

## Maternidad, trabajo y cuidados en el contexto de la pandemia del COVID-19

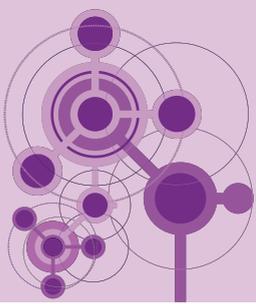
Maternidade, trabalho e cuidados no contexto da pandemia de covid-19

Maternity, work and care in the context of covid-19 pandemic



Sheila Prado Saraiva

- Máster Universitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos, con investigación en Género y Paz, por la Universidad de Córdoba (UCO), España.
- Posgrado en Gestión Estratégica de la Comunicación Organizacional y Relaciones Públicas por la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo (ECA-USP).
- Licenciada en Comunicación Social con énfasis en Relaciones Públicas por la ECA-USP.
- Autora del estudio *Madres en cuarentena: una mirada hacia los desafíos del aislamiento social, a partir de las experiencias de las madres en teletrabajo, durante la pandemia de la COVID-19* (Córdoba, 2021).
- Consultora en Transformación Social, Género y Migración.
- E-mail: sheila\_saraiva@yahoo.com.br



## RESUMEN

La experiencia colectiva, global y simultánea de la pandemia del COVID-19 ha puesto en evidencia, entre otras cosas, las desigualdades relacionadas a los trabajos de cuidados, así como los desafíos de conciliar maternidad y vida laboral y sus impactos en la igualdad de género. Con base en la vivencia personal durante la pandemia, la escucha de mujeres madres dio como resultado el estudio *Madres en cuarentena* (2021) y en diálogos posteriores sobre esta pauta. Ese testimonio presenta algunas inquietudes y reflexiones sobre la tríade maternidad-trabajo-cuidados.

PALABRAS CLAVE: MATERNIDAD Y TRABAJO • TRABAJO DE CUIDADOS • IGUALDAD DE GÉNERO • MUJERES • COVID-19.

## RESUMO

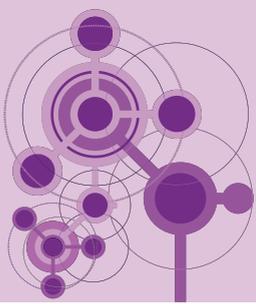
A experiência coletiva, global e simultânea da pandemia de covid-19 destacou, entre outras coisas, as desigualdades relacionadas ao trabalho de cuidado, bem como os desafios de conciliar maternidade e vida profissional e seus impactos na igualdade de gênero. Com base na experiência pessoal durante a pandemia, a escuta de mulheres mães resultou no estudo *Mães na quarentena* (2021) e nos diálogos posteriores sobre esta pauta. Este depoimento apresenta algumas indagações e reflexões sobre a tríade maternidade-trabalho-cuidado.

PALAVRAS-CHAVE: MATERNIDADE E TRABALHO • CUIDADOS • IGUALDADE DE GÊNERO • MULHERES • COVID-19.

## ABSTRACT

The collective, global and simultaneous experience of the Covid-19 pandemic has highlighted, among other things, the inequalities related to care work, as well as the challenges of reconciling maternity and working life and its impacts on gender equality. Based on personal experience during the pandemic, the process of hearing women gave as a result the study *Madres en cuarentena* (2021) and subsequent dialogues about this theme. This testimony presents some concerns and reflections on the triad of maternity-work-care.

KEYWORDS: MATERNITY AND WORK • CARE • GENDER EQUALITY • WOMEN • COVID-19.



## INTRODUCCIÓN

En marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró al COVID-19 como una pandemia. En pocos días, como efecto dominó las restricciones de circulación, recomendaciones de salud, de seguridad y el cierre de fronteras ya habían dejado a las personas encerradas en sus casas o provocado limitaciones parciales de tránsito. Un cambio totalmente inesperado e imprevisible, que nos obligó a una inmediata reorganización del cotidiano; sobre todo en los hogares, que para muchos se convirtieron en el escenario principal tras el cierre de escuelas, en un espacio seguro frente al caos externo y lugar de trabajo intensivo en triple jornada, ya sea para quienes han tenido el privilegio del teletrabajo o para quienes se han visto obligadas a desplazarse para cuidar a otras familias.

Vivíamos un gran “experimento” global, colectivo y simultáneo que ha ampliado el foco hacia diferentes fenómenos sociales, desigualdades, deficiencias estructurales y hacia nuestra fragilidad humana. La vida pasó a reivindicar su lugar de forma urgente en los hospitales y centros de salud, pero también dentro de nuestros hogares. Aquello que era invisible y relegado a las márgenes, se convirtió en algo enorme, complejo, sofocante y, en fin, prioritario: el cuidar.

Durante un tiempo, a depender del contexto, el cuidar en sus múltiples formas ha dado el tono de nuestro andar como sociedad, ya sea por las medidas, políticas públicas y adaptaciones privadas de última hora para garantizar la seguridad sanitaria y viabilizar la operación de los cuidados o por su notable ausencia, ahogando aún más las mujeres en el mar de quehaceres.

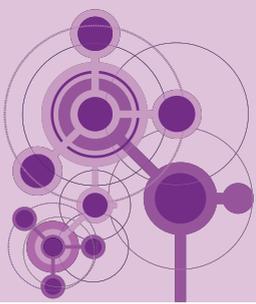
En medio a la primera ola de la crisis sanitaria, en abril de 2020, noto en mi entorno el desafío que estábamos viviendo: confinadas, intentábamos ejercer los trabajos considerados productivos, los de cuidados con el hogar y con los hijos e hijas de forma simultánea, en el mismo espacio y tiempo, sin red de apoyo, con el constante entrecruce de los papeles, aumento de la sobrecarga y el desafío de gestionar el bienestar físico y emocional propio y de la familia, así como la ansiedad por todo lo que estaba sucediendo.

Es a partir de allí que mis dos amigas madres<sup>1</sup> con hijos menores de 5 años y yo ponemos en marcha el estudio *Madres en cuarentena: una mirada hacia los desafíos del aislamiento social a partir de las experiencias de las madres en teletrabajo durante la pandemia de COVID-19* (Saraiva; Jongh; Alexandre, 2021), que escuchó a casi doscientas<sup>2</sup> mujeres en Brasil y en España, y se ha desdoblado en otros diálogos e iniciativas en estos países.

El estudio ha sido realizado de forma independiente, colaborativa y no académica, con enfoque prioritario en escuchar a las mujeres madres en tiempo real durante el aislamiento, intercambiar nuestros “sentires” y, desde nuestra propia experiencia materna en aquel momento para comprender de forma conjunta la problemática de los trabajos de cuidados,

1 La versión brasileña del estudio *Madres en cuarentena* ha sido desarrollada de mayo a diciembre de 2020 por Sheila Prado Saraiva, profesional autónoma migrante y madre de Milo, con entonces 20 meses, y en coautoría con Marcia Alexandre, trabajadora por cuenta ajena, madre solo y con un hijo de 5 años, y con Carolina de Jongh, emprendedora autónoma con proyectos relacionados al empoderamiento femenino y madre de dos hijos pequeños, con 2 y 3 años de edad. Posteriormente, el estudio ha sido lanzado en España, con ampliación del contenido, nuevos análisis y adaptaciones al contexto local, con autoría de Sheila Prado Saraiva y Carolina de Jongh, y apoyo de la Delegación de Igualdad del Ayuntamiento de Córdoba y en el marco del Pacto de Estado contra la Violencia de Género del Ministerio de Igualdad.

2 El estudio *Madres en cuarentena* escuchó a 199 mujeres vía cuestionario. Un 70% de ellas tenían entre 36 y 45 años, siendo el 26% de familias monoparentales y, en total, ellas eran las principales responsables del cuidado de 230 niñas y niños durante la pandemia. En los talleres presenciales y online, más de una centena de mujeres han participado, y se destacan el aspecto intergeneracional y la fuerte presencia de mujeres migrantes (alrededor de un 25% en cada actividad presencial en España).



de la conciliación<sup>3</sup> y la salud emocional de las mujeres, buscar caminos y dar visibilidad a otros seguimientos de la sociedad sobre lo que estaba pasando.

Cabe señalar además que este pequeño equipo de mujeres que desarrolló un estudio entre ollas y pantallas estuvo separado por un océano: ellas en Brasil y yo en España, donde vivo desde hace nueve años y trabajo como profesional autónoma bajo la etiqueta "triple M" (mujer, madre y migrante), un término comúnmente usado para referirse a la interseccionalidad de las experiencias de mujeres no autóctonas.

A partir del lanzamiento del estudio y visibilidad de la pauta maternidad, cuidados y trabajo, tuve la oportunidad de conducir en España, entre 2021 y 2022, cerca de treinta actividades<sup>4</sup>, como talleres, ruedas de diálogo y charlas dirigidas en su mayoría a mujeres, sobre temas como género y comunicación, violencias de género, mujeres y migración, participación ciudadana de mujeres, maternidad y trabajo, empleo, emprendimiento, empoderamiento femenino, transformación social, saberes femeninos y feministas.

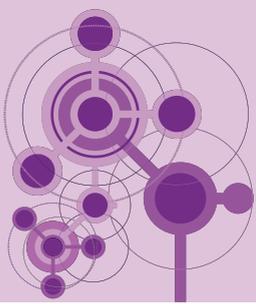
Me llamó la atención que a cada encuentro con mujeres, invariablemente, surgían debates relacionados a los cuidados, la maternidad y el rol de los varones. Curiosamente, no eran talleres solo para "mujeres madres", todo lo contrario. En el contexto español, las actividades suelen tener un componente intergeneracional e intercultural fuerte. Es decir, con frecuencia había en el mismo grupo de debate mujeres muy jóvenes, recién salidas de la escuela secundaria, jóvenes profesionales, madres con hijos en diferentes edades, mujeres que no son madres, mujeres jubiladas con histórico de participación ciudadana y en los movimientos feministas, mujeres que se dedican al hogar, lo que se puede destacar un alrededor del 25% de mujeres de origen inmigrante a cada actividad.

Las conclusiones de esos debates suelen ser parecidas: "Nosotras ya estamos cambiando, estamos más conscientes de nuestros derechos, de las desigualdades y de las violencias, pero necesitamos que ellos también se conciencien y cambien. Sin eso no hay transformación posible". Este "ellos" se refiere a los hombres de su comunidad: parejas, amigos, hijos varones, familiares, jefes, compañeros de trabajo, políticos, gestores públicos, etc. Aunque esos cambios se refieren a pautas más amplias, el recorte que hago aquí se refiere a lo manifestado, sobre todo al desequilibrio en la distribución de las tareas del hogar y de la crianza (avalado por numerosos estudios), a la poca valoración, desconocimiento y desinterés en comprender el impacto de todo eso en la vida de las mujeres y niñas.

Es a partir de la suma de esas experiencias, la personal y la profesional, sobre todo en la escucha de mujeres, que se desarrolla este testimonio. Una mezcla de aprendizajes teóricos y empíricos sobre la tríade "maternidad-trabajo-cuidados", modelos patriarcales y economía de los cuidados, que suceden inicialmente en el marco del desarrollo del estudio *Madres en cuarentena* y siguen en mi experiencia profesional en proyectos con perspectiva de género dirigidos a mujeres, posteriores al periodo de confinamiento.

3 Los términos "conciliación" y "corresponsabilidad" son ampliamente utilizados en España, en el marco jurídico-normativo, académico, pero también en las conversaciones cotidianas. Según el Instituto de las Mujeres, organismo vinculado al Ministerio e Igualdad del Gobierno de España, conciliación se refiere a "la posibilidad de que las personas trabajadoras hagan compatibles, por un lado, la faceta laboral y, por el otro, la personal en el sentido más amplio posible, incluyendo tanto las necesidades familiares como las personales e individuales, la gestión del ocio, etc.". Por su vez, la corresponsabilidad "hace alusión, precisamente, a que los hombres reduzcan su absentismo en el ámbito doméstico, se responsabilicen de las tareas domésticas, del cuidado y atención de hijas e hijos, ascendientes u otras personas dependientes" (Instituto de las Mujeres, 2015, p.4).

4 Entre 2020 y 2022 he facilitado cerca de treinta actividades con enfoque de género: dos encuentros online realizados con el Instituto Ethos de Empresas e Responsabilidad Social, de Brasil, dirigido a empresas, con 40 y 115 participaciones, respectivamente. La segunda actividad fue una serie de nueve talleres para la Delegación de Igualdad del Ayuntamiento de Córdoba en el marco del Pacto contra la Violencia de Género. Además, 12 talleres realizados para la Cruz Roja Española; 6 talleres para la Escuela de Participación Ciudadana en el Programa Generando Encuentro; 1 Taller para el Foro de Mujeres Empresarias y Profesionales de Córdoba; El Taller #Juntas: femenino y feminismos, y Género y Comunicación realizados por Eco.Laborativa; 1 Taller sobre perspectiva de género en la acogida de personas migrantes y refugiadas; 2 Encuentros Laboratorios con Madres en el Proyecto Madres en Cuarentena.



De modo general, a pesar de contextos socioeconómicos, culturales y políticos distintos, las mujeres brasileñas y españolas escuchadas durante el aislamiento social observaron cambios internos significativos en sí mismas y, fundamentalmente, anhelan ver cambios colectivos en la sociedad en un mundo postpandémico en lo que se refiere al mercado de trabajo, a los trabajos de cuidados, la parentalidad, la corresponsabilidad, el maternar, la importancia dada a la infancia y a la vida en la sociedad (Saraiva; Jongh; Alexandre, 2021).

Para eso, se necesitan medidas políticas y económicas con la perspectiva feminista e interseccional que consideren la condición de niños, niñas, sus progenitores y cuidadores, que dejen de penalizar la maternidad, así como un cambio profundo de la cultura y de las estructuras patriarcales.

Por otra parte, a pesar de la diversidad de contextos y perfiles, las mujeres se sienten más preocupadas por otras mujeres y con las desigualdades, reconocen el privilegio de poder haber estado en casa y cerca de la familia durante el caos pandémico y se sienten agradecidas por eso (Saraiva; Jongh; Alexandre, 2021).

## EL MATERNAR POLÍTICO

Cuando empezó la pandemia, yo ya estaba relativamente acostumbrada a la ausencia de red de apoyo cercana. Con la llegada de mi hijo, me di cuenta rápidamente de cómo la maternidad migrante podría llegar a ser solitaria y desacompañada estando a miles de kilómetros de distancia de mi madre, hermana, primas y amigas de toda la vida – enfatizo aquí a las mujeres por el soporte a la distancia en esta pauta. Está claro que puede pasar lo mismo a mujeres autóctonas y madres solteras, pero la decodificación cultural, la eliminación de procedimientos burocráticos y quizás las distancias geográficas más cortas en sí mismas pueden ser una ventaja.

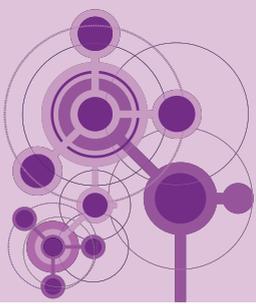
Tuve la suerte de contar con un compañero que se hizo presente, interesado, participe y corresponsable de forma afectuosa, buscando la mejor conciliación posible y aun así los desafíos estaban y siguen allí. Asimismo, reconocemos y hablamos en diferentes momentos de la asimetría de impactos en la vida de la mujer y del hombre tras el nacimiento de un hijo.

Pero de la tal tribu<sup>5</sup> necesaria para educar a los niños en lo cotidiano apenas había señales en el entorno. En ese punto, hay dos grandes aprendizajes: la importancia de las mujeres en nuestras vidas, sea por los conocimientos que se transmiten de unas a otras, por los pequeños actos de generosidad que alivian la sobrecarga o por las conversaciones profundas, llenas de empatía y sororidad; el segundo aprendizaje me ha enseñado que las relaciones sociales, la vinculación y la percepción de cercanía en el extranjero pueden llegar a ser muy distintas de lo que vivencias en tu cultura de origen. Hablo desde mi experiencia personal pero también desde el acompañamiento de mujeres migrantes embarazadas o en proceso de crianza y que comparten sentimientos semejantes.

A pesar de haber trabajado una década en proyectos sociales enfocados en mujeres y haber empezado los estudios e investigaciones sobre género, feminismos y migración en 2013, cuando llegué a España, es solamente con la maternidad que pude asentarme en mis reflexiones, de forma más clara, e interiorizar los entendimientos sobre el significado y los desafíos de ser mujer en este mundo. Es cuando, parafraseando a Simone de Beauvoir, “llego a ser mujer, madre y migrante”<sup>6</sup>. Tengo la

5 La cita hace referencia al proverbio africano “hace falta una aldea para educar a un niño”, que enfatiza el sentido de comunidad y la responsabilidad colectiva con la infancia. Hoy día, en España, con frecuencia en el entorno materno se utiliza la expresión “tribu” para mencionar la existencia o no de esa red de apoyo comunitaria.

6 Se refiere a la frase “no se nace mujer, se llega a serlo”, del libro *El segundo sexo*, de la escritora feminista Simone de Beauvoir, la cual hace una reflexión sobre la construcción cultural de género.



sensación de que, hasta este punto de inflexión, mi entendimiento feminista era parcial, teórico y probablemente omiso con relación a la realidad de las mujeres madres –además, estaba “bien adaptada” a los modelos masculinos impuestos en el mundo laboral. La economía de los cuidados era un solo un concepto, y las políticas públicas para la conciliación y la corresponsabilidad estaban fuera de mi repertorio.

A raíz de mi embarazo, empecé a leer sobre el tema, participar de grupos virtuales de debate y actividades sobre esas pautas. Es de ahí en adelante que percibo un cambio de mirada hacia mí misma y hacia mi entorno y puedo reconocer mi maternar político en las ganas de comprender de forma más profundizada las entrelíneas de la maternidad, sus diversidades y desigualdades, sus implicaciones, reivindicaciones, la influencia de la cultura patriarcal y todo lo que nunca se me había dicho sobre ser madre.

Es ese interés que nutre mi observación hacia las mujeres en el inicio de la pandemia del COVID-19 y empieza a generar diálogos cortos por las redes sociales, a partir de una pregunta tan sencilla como genuina: “¿Cómo estás?”. Las muchas respuestas breves pero significativas señalizan a la vez la falta de tiempo y la necesidad de compartir. Definitivamente, algo no estaba bien. Y éramos muchas.

En el primer día de mayo de 2020, el simbólico “día del trabajo”, tras publicar una foto amamantando a mi hijo mientras trabajaba y un pequeño texto con la pregunta: “Y para ti, ¿cuáles son los impactos de la cuarentena para las madres que están trabajando?”, empecé a recibir mensajes de amigas y conocidas que contaban su situación personal. Eran muchos los sentimientos encontrados entre todas. No podía quedarme indiferente.

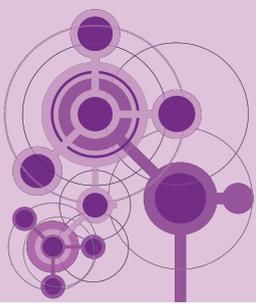
En una de esas conversaciones con Marcia Alexandre, pensamos en llevar esa pregunta a un grupo mayor de mujeres de nuestro entorno y preparamos un cuestionario de escucha que permitiría entender lo que estaba sucediendo en las casas en tres dimensiones: economía de los cuidados, salud emocional de las mujeres y maternidad y trabajo. Al lanzarlo en nuestras redes sociales personales, nos sorprendieron más de un centenar de respuestas en pocos días. Sentimos que las mujeres necesitan hablar sobre esas dimensiones y que veían en el proyecto un espacio de escucha. De allí ya no había vuelta atrás, era el momento de hablar públicamente sobre el tema.

## LA EXPERIENCIA DE ESCUCHA DE LAS MUJERES MADRES DURANTE LA PANDEMIA

Era abril de 2020 y tras un mes de confinamiento, mi pequeño núcleo familiar y yo –mi pareja y mi hijo con 20 meses– estábamos encerrados y cumpliendo rigurosamente las reglas implementadas durante la primera ola del COVID-19 en España, en el llamado “Estado de Alarma”<sup>7</sup>.

Entre las medidas estaban la suspensión de las actividades laborales y escolares presenciales, la limitación de circulación y permanencia en las calles, la restricción de visitas familiares con excepción a los casos justificados, etc. Básicamente era posible ir a los supermercados, farmacias y a algunas tiendas de carácter esencial, manteniendo la distancia de seguridad indicada y el tiempo justo para lo que se debía hacer. De modo general, las calles estaban desiertas, la mayoría de las personas seguían estrictamente las reglas y el control policial afuera lo reforzaba.

<sup>7</sup> El Estado de Alarma, Excepción y Sitio, dispuesto en la Ley Orgánica 4/1981, de 1 de junio, art.4.º de España, es, según la definición de la Real Academia Española: una situación extraordinaria que declara el Consejo de Ministros cuando se produce una alteración grave de la normalidad por causa de catástrofes, calamidades, desgracias públicas, crisis sanitarias, paralización de los servicios públicos esenciales o desabastecimiento de productos de primera necesidad (España, 1981). La declaración oficial en la íntegra, según el Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, puede ser consultada en: España (2020). Otras medidas, así como fechas de las prórrogas de Estado de Alarma durante la pandemia del COVID-19, están indicadas en: Estados de alarma, excepción y sitio en España (2022).



En mi casa, salíamos apenas a cada 10 o 15 días para comprar comida y nada más. El restante del tiempo buscábamos coordinarnos en las tareas, en los cuidados, tiempo de trabajo o con actividades online y poco más. Hemos tenido claro desde el primer momento el contexto privilegiado en que estábamos. Permitirnos estar confinados y en seguridad, trabajar desde allí, estar los tres juntos y con buena salud, poder adquirir lo que necesitábamos significaba mucho. Además, estábamos en un panorama particularmente favorable, recién llegados de viaje, sorprendidos en medio del camino por la pandemia. Mi compañero, quien es profesor, se había puesto como inactivo en el último ciclo escolar, facilitando la conciliación hasta el final de la primera ola, en junio de 2022.

En medio a eso, yo intentaba retomar lo que era posible de mi vida laboral. Como profesional autónoma, lidiaba con la readaptación al mercado postmaternidad, con los desafíos de conciliación, con la reducción de proyectos por la pandemia y con el contexto migratorio que solía suponer un obstáculo en la búsqueda por trabajo, además, estaba repleto de "trámites y límites"<sup>8</sup> que generaban aún más incertidumbre. Empezaba también a sentir los efectos de la convivencia a "24x7", de la lactancia a libre demanda, del sueño irregular y del acúmulo de tareas, que dificultaban la concentración y periodos de trabajo de más de una hora sin interrupciones.

Al empezar la escucha de otras mujeres, me doy cuenta de que, prácticamente todas, enfrentábamos algún tipo de desafío laboral, de conciliación y/o corresponsabilidad en aquel momento. Un problema antes invisible y que empezaba a tener algún eco por la coyuntura global. En España, un 22% de las madres habían tenido que renunciar en 2020 al trabajo para cuidar a sus hijos<sup>9</sup>. En Brasil, más de 7 millones de mujeres habían perdido sus empleos a raíz de la pandemia solo en el mes de marzo de 2020<sup>10</sup>.

Así, las escuchas me mostraron muchos casos de mujeres madres que buscaban empleo y ya no tenían esperanza de encontrarlo durante la pandemia. Las que tenían empleo y estaban sufriendo presión para producir más de lo que conseguían; las que perdieron el empleo con la crisis sanitaria; las que empezaban a emprender en sus casas para poder conciliar y han tenido que cerrar o enfrentarse a una caída importante de trabajo y renta; las que solo conseguían trabajar de modo informal o esporádicamente por la conciliación y tantas otras que trabajaban o buscaban empleo ahora con sus críos en el regazo, literalmente.

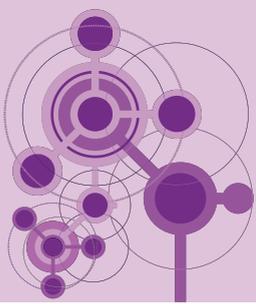
Como consecuencia, además de ahogar las oportunidades laborales para las mujeres, la crisis les había comprometido la autonomía, la independencia y limitado su poder de decisión, generando más desigualdades, estrés y vulnerabilidad, pero también asimetrías importantes de poder y conflictos en las parejas. En suma, el impacto en la salud mental y emocional ha sido anunciado por estudios y medios de comunicación, con aumentos de síndrome de Burnout, crisis de ansiedad y somatizaciones diversas (2021).

Lo que era notable más allá de la pandemia es que la mayoría de las mujeres mencionaba el intento, tras la maternidad, de encontrar alternativas al formato tradicional de trabajo. Buscaban reinventarse personal y profesionalmente porque ya no cabían en el mercado laboral como antes. Su nueva condición, las tareas de cuidado y también el deseo de tener más tiempo con sus hijas e hijos no estaban contempladas en la organización social, en los empleos, tampoco en las políticas públicas.

8 Expresión que utilizamos en mi entorno español para referirse a la burocracia, obstáculos y diferencias de oportunidad que se observan en lo cotidiano de las personas extranjeras no comunitarias y las autóctonas.

9 El dato es de la encuesta realizada en 2020 por la asociación española Malas Madres, muy conocida por abordar en las redes sociales las pautas de la maternidad, conciliación y corresponsabilidad. El resultado y los desafíos encontrados han llevado a la creación de la campaña: "Yo no renuncio", que pretendía dar visibilidad a lo que estaba sucediendo con las madres trabajadoras a raíz de la pandemia. Diferentes medios de comunicación han hecho eco de la campaña, que puede ser consultada en: (Gea, 2021).

10 Estos datos han sido difundidos por diferentes medios de comunicación en Brasil: Agência O Globo (2020).



Las dudas se me acumulaban: ¿Cómo es posible que las mujeres ya no quepan en el mercado laboral después de convertirse en madres?, ¿Por qué tenemos nosotras que “apretarnos” para entrar en contextos que no están diseñados considerando los cuidados y la maternidad, algo tan intrínseco a la existencia de la humanidad? ¿Qué medidas son necesarias para solucionar ese descompaso?

La pandemia me había intensificado esa insatisfacción y el deseo de ver cambios en el mundo laboral, pero ese deseo ya estaba allí en la práctica – con o sin pandemia– eran ellas, las madres, que tenían desde hace décadas que adaptarse a las condiciones del mercado, a la falta de flexibilidad y a trabajar como si no tuvieran hijos por sueldos más bajos, con desventajas y prejuicios en su entorno.

Eran muchas las historias, diferentes pero iguales, tanto en Brasil como en España. Del embarazo al proceso de crianza, el entorno laboral y las condiciones empeoraban para la mujer, con o sin crisis sanitaria. Los números reflejan eso. En Brasil, se estima que un 50% de las madres son despedidas hasta dos años después de la baja por maternidad (Dolce, 2017). En España, un 82% de las madres afirman haber sido víctimas de discriminación en el trabajo en forma de *mobbing* materno, que se refiere al:

acoso laboral sistemático por razón de sexo indisolublemente unido a la condición de la maternidad, ya sea potencial o existente, con consecuencias físicas y psicológicas que afectan especialmente a la mujer embarazada, pero también tiene repercusión durante la lactancia o cuando se tiene hijos en edad preescolar.

El objetivo principal no es la eliminación ni la destrucción de la víctima, [...] [sino dar ejemplo], es decir, con el acoso a [la] mujer embarazada quiere que todas las demás mujeres de la empresa sepan lo que pueden esperar si cometen el error de quedarse embarazadas y no se atrevan a hacerlo. (Peña Gallo, 2016, p.8)

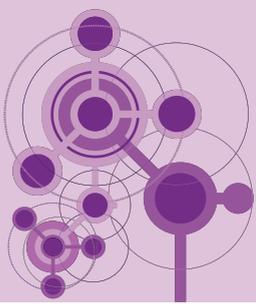
Lo que hace el contexto pandémico es “apretar las tuercas” a todo eso, imponiendo además la realización del trabajo remunerado y el trabajo de cuidados de forma simultánea, en el mismo espacio y, en general, con poca empatía y proposiciones por parte de organizaciones empleadoras, equipos de trabajo y poder público.

Asimismo, quedaba más evidente, para mí, la intencionalidad e instrumentalización de la maternidad hecha por un sistema que la necesita y, a la vez, la oprime. También me parecía incompatible que organizaciones que apoyaban la Agenda 2030, el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 5 de Igualdad de Género, y que contaban con planes de sostenibilidad “consistentes” demostraran descaso con sus trabajadoras o desinterés en debatir la maternidad y la parentalidad en ámbito laboral. ¿Sería posible el desarrollo sostenible sin las madres y la infancia? ¿Qué empresa puede proclamarse “sostenible” cuando echa a las trabajadoras –pero no trabajadores– por la condición de tener hijos? Incluyo echan la presión para que se vayan.

Las participantes del estudio y de los talleres destacaban la dificultad de abordar el tema, de hablar sobre eso con personas del trabajo o familiares, pues se entiende que eso es quejarse. Y ¿cómo puede una madre quejarse de cuidar a su casa y sus hijos o llevar ese tema al contexto laboral? Esto es un tabú, pues como nos recuerda Lagarde y de los Ríos (2003), el afecto es la retribución social estimada para la dedicación al hogar: ¡Eso no es trabajo!

Las mujeres enfatizaban también que, de modo general, no reclaman de la maternidad o de sus hijas e hijos, sino de las condiciones para materner, algo que los movimientos de maternidad feminista reverberan con frecuencia. Si en el cotidiano normal ya no lo tenían fácil, en el día a día de la pandemia se hizo extenuante.

De repente, las escuchas empezaban a convertirse en diálogo y de allí en una especie de laboratorio social. Así, vía intercambios, redes sociales, WhatsApp y encuentros, aprendíamos, reflexionábamos, sentíamos y proponíamos juntas.



Para muchas, las semanas seguidas en asilamiento social han abierto flecos para que reflexionaran por primera vez sobre el volumen del trabajo de cuidados de lo cual son responsables diariamente, sobre la desigualdad de distribución de las tareas en el hogar y sobre la asimetría de la condición laboral de hombres y mujeres. Y esa oportunidad de reflexión crítica era en sí una muy buena noticia. Una cosa es leer un periódico sobre las brechas de género y otra bien diferente es pasar semanas en el “laboratorio-hogar” siendo, a la vez, el conejito de las indias y la persona investigadora de esa realidad.

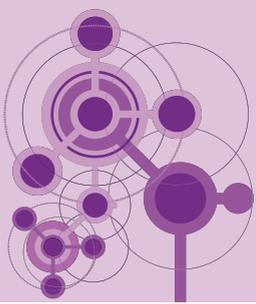
Al compartir sus experiencias, dudas y reflexiones, las mujeres sentían que no estaban solas –¡ni locas!– y quizás ese haya sido uno de los mejores resultados de ese proceso. Fue posible notar que de mayo a noviembre de 2020, aquellas mujeres que se consideraban poco productivas al no conseguir llegar a todo y sentían el desempeño bajar en el trabajo remunerado, culpándose por eso, empezaban a darse cuenta de algo muy relevante a lo largo de la experiencia de relato y diálogo entre mujeres: no eran ellas quienes estaban fallando, sino un sistema entero, que incluía sus empleos, la estructura social, política y económica, que había pasado por alto de las necesidades intrínsecas de la maternidad, de los cuidados y de la infancia. Percibían que no se trataba de cuestión individual, sino colectiva y social como debería ser.

En referencia a eso, en el estudio *Madres en cuarentena* las mujeres apuntaron un aumento del sentido crítico, del interés por las pautas feministas, de la preocupación por otras mujeres y por los desafíos sociales colectivos, de la conexión con grupos de mujeres en el periodo de la pandemia. Por un lado, un 60% de las mujeres indicaban que se sentían solas y con dificultades de hablar sobre eso con su entorno. Por otro, un 84% mencionan lo importante que fue hablar con otras mujeres para compartir dificultades y sentimientos durante el periodo. Más adelante en el mismo documento, las mujeres apuntaron un aumento de la concientización sobre propio valor y de su capacidad, el fomento de la concienciación social y política.

De esas reflexiones colectivas surgió el debate sobre la cadena de desigualdad entre mujeres, perpetuada por la delegación de parte de los cuidados a trabajadoras de hogar, en general personas más vulnerables, con sueldos bajos, condiciones precarias, en su mayoría mujeres negras en Brasil y mujeres migrantes en España. Si bien se notó que previamente a la pandemia las mujeres brasileñas recurrían más a este servicio que las españolas, aspecto con más detalles en el estudio, los dos perfiles entendían la necesidad de debatir, visibilizar y promover cambios sociales y políticos relacionados a las trabajadoras de hogar.

Hay cuestiones específicas que necesitan ser comprendidas sobre el trabajo de terceros en cuidados en los dos países. Así mismo, la mayoría de las mujeres escuchadas considera muy importante abordar las graves desigualdades sociales y las diferentes brechas que afectan a las mujeres, un colectivo que no es homogéneo. Otro desafío mencionado es la inexistencia de soluciones colectivas y la poca participación masculina en los cuidados, lo que lleva a soluciones individuales orientadas por la renta y clase social, solución que exime a los hombres de esas funciones y reduce la carga de las mujeres que pueden permitirse pagar, pero olvidan por completo la realidad y las necesidades de esas trabajadoras de cuidados, sea para maternar y cuidar de su familia, sea por los prejuicios, discriminación y condiciones a los cuales son sometidas.

Este tema es caro para mí y me trajo también muchas reflexiones personales a lo largo del desarrollo del estudio. Como muchas mujeres de mi generación en Brasil, he sido parte del proceso de ruptura con ciclos de pobreza y exclusión social femenina. Vengo de una familia en que, por el lado materno, soy la primera persona en llegar a la universidad y la primera que no ha sido trabajadora de hogar en algún momento de mi vida. Todas las mujeres de las que tengo noticias antes de mi bisabuela, abuela, madre, tías y primas, incluso aquellas de mi generación lo han hecho y tengo mucho orgullo y respeto por todas ellas y sus trayectorias. Pero sé también que es un trabajo duro, invisible, permeado por discriminación y que anda junto con la feminización de la pobreza.



Como ellas en su momento, sabemos que muchas mujeres han tenido que dejar sus hogares y sus hijos a cada día en la pandemia –también sin escuela, sin infraestructura adecuada, sin seguridad sanitaria y en situación de vulnerabilidad – para cuidar de hogares de otras mujeres. Y eso jamás será recompensado.

Reconociendo la doble oportunidad de haber podido recurrir otro camino que el de mis ancestros y, como migrante, además de haber escapado de los trabajos remunerados de cuidados (aunque no del estereotipo de que las mujeres latinas solo servimos para los trabajos de cuidado), el diálogo con otras mujeres, la reflexión y la escrita me han permitido mirar de frente esta realidad, desplegar de mi privilegio en minuciosas pestañas para entenderlo y, a la vez, sanarme un poco la contradicción de ser parte de ellas y no pertenecer al mismo universo de experiencia. Nunca llegaré a alcanzar la totalidad de lo que han vivido, pero acercarme me reconcilia y reafirma mi compromiso con el combate a las desigualdades sociales, de género y raciales.

Al final de todos esos diálogos y escuchas, percibía de forma más clara los puntos comunes de nuestras angustias, ansiedades y cansancio como mujer-madre-trabajadora (y migrante) y, a la vez, podía entender mejor nuestras diferencias, al final, no estábamos todas en el mismo barco. Como dice Esther Vivas (2018), no es lo mismo ser madre de uno que de dos o tres, ser madre de bebé, de adolescentes, ser madre soltera o con pareja, madre migrante, madre negra, madres con empleo o sin y tantas otras variables.

En ese mosaico de mujeres, rompimos los estándares de la investigación y, de cierto modo, nos convertimos en una gran *egrégora* femenina, hiladas por el momento y la vivencia, por todo el descubrimiento que estábamos haciendo juntas y donde nos importábamos unas a las otras y con el compartir aunque a la distancia. En los encuentros presenciales, esa conexión y dimensión intergeneracional nos ha posibilitado conversaciones profundas, el apoyo mutuo y el acceso a la sabiduría de quien ya lo ha vivido.

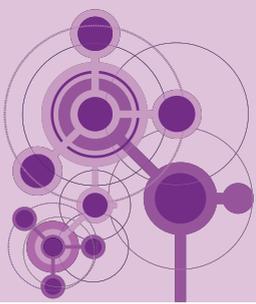
## LA OPORTUNIDAD DE HABLAR SOBRE LOS CUIDADOS

Comprender lo que son los trabajos de cuidados, remunerados o no, sus impactos sociales y económicos, las desigualdades sociales, de clases, raciales y de género que reflejan y su relevancia en la agenda pública es fundante para entender lo que ha pasado con las madres y sus familias en el contexto de la pandemia.

La sobrecarga generada por la presencia continua de las personas adentro del hogar durante semanas, la suspensión de servicios externos, la ausencia de la red de apoyo, las mujeres en la línea de frente de los cuidados con la salud, la desigualdad de distribución de las tareas entre los miembros del núcleo familiar, los episodios de enfermedad en casa y la imposibilidad de hacer pausas y de cuidarse a sí mismas han llevado a las mujeres a un sentimiento de colapso, agotamiento y alto nivel de estrés (Saraiva; Jongh; Alexandre, 2021).

En la práctica, a partir de nuestras propias realidades, veíamos que estábamos cocinando muchas más veces al día, limpiando, tendiendo, guardando, jugando, bañando, organizando, planificando y ejecutando una cantidad de tareas incompatibles con la demanda laboral. La cantidad de trabajo había aumentado. De forma contradictoria, había una sensación continua de baja productividad que generaba culpa por la incapacidad de llegar a todo e incompreensión (del entorno) sobre esa realidad. Obvio pero invisible.

Los cuidados son una práctica tan cotidiana, cercana, básica, repetitiva y fundamental para nuestra existencia individual y colectiva que llegan a ser subestimados como si no estuvieran allí. Pero están en su mayoría realizados por mujeres y sin



remuneración por ello (Lagarde y de los Ríos, 2003). A la vez, los cuidados son un concepto bastante complejo, con abordajes múltiples, sin una definición única (Ipea, 2016) y que puede ser analizado desde distintas categorías y perspectivas.

Existen múltiples posibilidades para sistematizar la infinidad de conceptos y definiciones relacionados con el cuidado. Por ejemplo, se puede partir de su carácter remunerado o no remunerado; la dependencia o autonomía de quien lo recibe; la naturaleza del vínculo que se establece entre el cuidador y la persona cuidada; la diferenciación entre trabajo productivo y reproductivo; de la división o combinación del cuidado de personas y el trabajo doméstico. Cada una de estas perspectivas favorece y visibiliza diferentes aspectos del trabajo de cuidados. (Ipea, 2016, p.12)<sup>11</sup>

Sin olvidar esa complejidad y los marcos teóricos, pero buscando una aproximación real y el diálogo con algunos sectores de la sociedad que tradicionalmente demuestran poco interés en ese debate, la opción adoptada – en el estudio y en los talleres – ha sido un enfoque educativo y simplificado, que permitiera identificar claramente parte de esas actividades, nombrarlas, dimensionarlas en lo cotidiano de las madres en aislamiento social durante la pandemia, complementando ese abordaje con datos secundarios de diferentes estudios e noticias que salían en aquel momento.

Era importante nominar, ilustrar y demostrar con números pues, de modo general, los cuidados no son percibidos como trabajo, la carga mental es un concepto considerado abstracto y, al organizar diferentes tareas bajo la idea de cuidado, hay el riesgo de invisibilizar el tiempo gasto cotidianamente para actividades consideradas sencillas y poco atractivas.

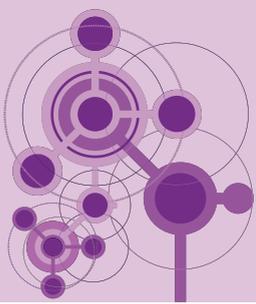
Del punto de vista comunicativo, llevar a público los cálculos de impacto sobre el trabajo invisible ayudaba a llamar la atención y dar la dimensión de lo representan. De este modo, el ejercicio ha sido reunir informaciones nuestras (el estudio) y de otras organizaciones para elaborar o republicar publicaciones en redes sociales con datos como: “las madres dedican alrededor de 650 horas a la lactancia durante los seis primeros meses de vida de un bebé”<sup>12</sup>; “el valor monetario global del trabajo de cuidados no remunerado realizado por mujeres a partir de los 15 años es de 10,8trillones por año<sup>13</sup>, lo que equivale a tres veces lo estimado para todo el sector tecnológico en el mundo en el mismo periodo” (OXFAM, 2020); “Las mujeres dedican alrededor de 1.095 horas a más a cada año que un hombre en las tareas del hogar y con los menores”. Eso llamaba la atención y ayudaba a generar debate.

De forma complementaria, a partir de las referencias de Lagarde y de los Ríos (2003), Rodríguez Enríquez (2015) e Hirata (2016), se organizó una tabla didáctica de los cuidados dividiéndolos en cuatro etapas básicas: a) Autocuidado, las tareas básicas de supervivencia para uno mismo como comer, dormir, asearse, etc.; b) Cuidado directo con otras personas, tareas básicas con personas dependientes o no, como dar de comer, bañar, limpiar, vestirlo, ponerlo para dormir, jugar, guiar, conversar, etc.; c) Condiciones previas para realizar los cuidados, como limpieza y mantenimiento de la casa, compras, preparación de las comidas, lavado de la ropa, lavar platos, barrer, etc.; d) Gestión de los cuidados, la planificación y gestión continuada del hogar y de las personas cuidadas o la carga mental que conlleva pensar en lo que hay que arreglar, lo que está faltando, coordinación de horarios, seguimiento escolar, supervisión del trabajo de otras personas, etc. (Saraiva; Jongh; Alexandre, 2021, p.44.).

11 Texto original en portugués: “São múltiplas as possibilidades de sistematização da miríade de conceitos e definições que dizem respeito ao cuidado. Por exemplo, pode-se partir, para tanto, do seu caráter remunerado ou não; da dependência ou autonomia da pessoa que o recebe; da natureza do vínculo estabelecido entre quem cuida e quem é cuidado; da diferenciação entre trabalho produtivo e reprodutivo; da divisão ou junção do cuidado de pessoas e trabalho doméstico. Cada uma dessas perspectivas privilegia e torna visíveis diferentes aspectos do trabalho de care”.

12 Información colectada de las plataformas y rede sociales de Think Olga: [www.thinkolga.com](http://www.thinkolga.com).

13 nota pendiente



Por último, a partir de la escucha de las mujeres por medio del cuestionario y en ruedas de diálogo elaboramos otro diagrama en que son enumeradas 32 actividades diarias, referentes a las tareas del hogar y con los menores de 0 a 5 años de edad, indicando el desafío para conciliar cuidados y trabajo remunerado, pues la cuenta no cierra. Las mujeres apuntaron que entre un 60% y 70% de esas tareas son realizadas por ellas y la gestión de los cuidados (léase carga mental) son entre un 90% y 100% de su responsabilidad (Saraiva; Jongh; Alexandre, 2021).

## CONSIDERACIONES FINALES: LOS CAMINOS HACIA EL FUTURO POSTPANDEMIA

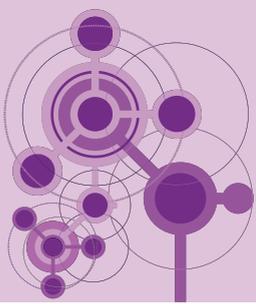
Las mujeres, desde el nacimiento, nos encontramos con una realidad hecha a la medida masculina. El espacio común que habitamos mujeres y hombres tiene siglos de tradición y dominio patriarcal, que ha dado visibilidad y hegemonía a lo realizado por la parte masculina de la humanidad. [...] Y nos preguntamos: ¿mientras ellos decidían, ¿qué hacían ellas? La respuesta que encontramos es que ellas construían relaciones, alimentaban, cuidaban y sostenían la vida, atendiendo todas las necesidades, porque su libertad está en cuidar la base de la existencia. Esa labor que hemos hecho las mujeres a lo largo de los siglos es el fundamento de la vida, su sostén; sin esa labor no se podría trabajar, ni ir a la guerra, ni crear mercados, ni desarrollar tecnología. Ese trabajo de reproducción, de cuidados es nuestra obra civilizadora. No hay duda de que ellas/nosotras hemos actuado en ámbitos menos públicos, pero en acciones fundamentales para la existencia humana. (Povedano Gómez; Fuentes-Guerra, 2020, p.8)

Tras el periodo crítico vivido durante la pandemia del COVID-19 –y justamente por ello– muchos estudios y encuestas han lanzado luz sobre los trabajos de cuidado, las desigualdades, el agotamiento, la salud mental de las mujeres madres y de otros grupos. Aunque se podría seguir detallando conceptos, prácticas y datos levantados, elegí para cerrar mi testimonio con un resumen de lo observado mirando hacia el futuro en el postpandemia.

A modo de resumen, las escuchas en talleres y en el estudio *Madres en cuarentena* (2021) indican que las actividades de cuidados no se perciben y no se valoran como trabajo y no son recompensadas en un mundo que se rige por el capital; quizás por eso mismo sea todavía un desafío despertar el interés de los hombres tanto para reequilibrar las rutinas de cuidado como para invertir tiempo y recursos, como decidores y detentores de poder mayoritarios, en políticas y programas que tengan en cuenta la conciliación, parentalidad y cuidados. Las mujeres todavía participan poco en la construcción de políticas públicas y de soluciones para la conciliación y redes de apoyo; la tríade maternidad-cuidado-trabajo afecta de forma transversal a las mujeres, aunque no de la misma forma, ya que renta, clase, raza y origen pesan de forma significativa y se reflejan en más desigualdades.

El mundo del trabajo todavía exige, mayoritariamente, adaptación unilateral de las mujeres en el postmaternidad, pero no hace lo mismo con los hombres, que muchas veces son incluso premiados y más valorados por la nueva responsabilidad. Tras el nacimiento de los hijos, las mujeres pasan a ser vistas como “madres” y ellos siguen siendo los “profesionales”. Dentro de los hogares la asimetría también se refleja en el apoyo entre las parejas, con la tendencia a que ellas apoyen más el trabajo de los varones que al revés. De forma visual, ellos trabajaban más en la oficina, ellas en la cocina, haciendo varias tareas simultáneamente y con constantes interrupciones; naturalizamos, como sociedad que los niños pasen muchas horas alejados de sus principales cuidadores para que los adultos nos dediquemos prioritariamente al mercado de trabajo; todavía faltan datos, informaciones y repertorio de las organizaciones públicas y privadas para saber cómo actuar.

En medio a tantos desafíos, ha sido sorprendente e inspirador percibir que, a lo largo de ese proceso pandémico, hubo también la toma de conciencia de las mujeres sobre la relevancia del trabajo reproductivo y de cuidados en la sociedad, autovaloración de su capacidad, el cuestionamiento sobre el modelo capitalista y sus consecuencias para el maternar y para la infancia,



la comprensión del valor –incluso monetario– de los cuidados para sostener el mercado, las desigualdades entre mujeres y las ganas de hacer algo para revertir la situación, la reivindicación de que los hombres asuman su rol y la reivindicación también de cambios, derechos y políticas que les permita elegir como vivir la maternidad.

Sistematizamos esos deseos de cambio que ellas quieren ver sobre la tríade maternidad-trabajo-cuidados en diez enfoques: 1. trabajo; 2. responsabilidad social y corresponsabilidad paterna; 3. redes de apoyo; 4. empatía social; 5. cambio cultural; 6. formación de comunidad; 7. reconocimiento y valoración de los cuidados; 8. políticas públicas; 9. equidad de género; y 10. Sororidad (Saraiva; Jongh; Alexandre, 2021).

El Informe Cuidados en América Latina y Caribe en tiempos de COVID-19 (ONU Mujeres; Cepal, 2020) enfatiza que, al asumir que las mujeres son cuidadoras naturales en la sociedad, “limita sus oportunidades y opciones y socava sus derechos, convirtiéndose en un obstáculo fundamental para la igualdad de género, el empoderamiento y la autonomía de las mujeres. Por eso hablamos de la necesidad de reconocer, redistribuir y reducir el trabajo de cuidado no remunerado que realizan las mujeres, para que la responsabilidad de este trabajo fundamental sea valorada y asumida entre el Estado, el sector privado, la comunidad y los hogares. Y entre hombres y mujeres”.

Al final de esta jornada con las mujeres en plena pandemia, veo como ha sido bonito, relevador e incluso terapéutico todo ese proceso. De lanzarse a hacer una investigación poco ortodoxa a cosechar un red poderosa de mujeres aprendiendo y compartiendo sobre ser mujer y madre en este mundo; creo que aprovechamos la oportunidad para poner en la agenda pautas invisibles, pero temo también que, pasada la pandemia, todo vuelva a ser como antes. Sobre eso, creo que la semilla del futuro está en las decisiones de hoy, en lo que sentimos y hemos, visto que es necesario hacer para generar transformaciones consistentes como sociedad. Al final, no hay futuro sostenible sin igualdad y no hay futuro sin nosotras.

## REFERENCIAS

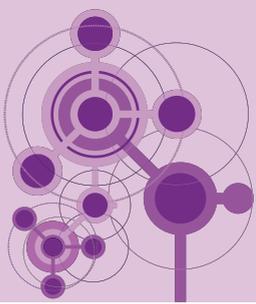
AGÊNCIA O GLOBO. Pandemia faz sete milhões de mulheres deixarem o mercado de trabalho na última quinzena de março. *Época Negócios*, São Paulo, 22 jun. 2020. Disponível em: <https://epocanegocios.globo.com/Carreira/noticia/2020/06/pandemia-faz-sete-milhoes-de-mulheres-deixarem-o-mercado-de-trabalho-na-ultima-quinzena-de-marco.html>. Acesso em: 8 fev. 2023.

DOLCE, Julia. Dispensa maternidade: 50% das mães são demitidas até dois anos após licença, diz FGV. *Brasil de Fato*, São Paulo, 16 ago. 2017. Disponível em: <https://www.brasildefato.com.br/2017/08/16/dispensa-maternidade-or-50-das-maes-sao-demitidas-ate-dois-anos-apos-licenca-diz-fgv>. Acesso em: 8 fev. 2023.

ESPAÑA. Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19. *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, n.67, p.25390-25400, 14 mar. 2020. Disponível em: <https://www.boe.es/eli/es/rd/2020/03/14/463>. Acesso em: 8 fev. 2023.

ESPAÑA. Ley Orgánica 4/1981, de 1 de junio, de los estados de alarma, excepción y sitio. *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, n.134, p.12541-12543, 5 jun. 1981. Disponível em: <https://www.boe.es/eli/es/lo/1981/06/01/4>. Acesso em: 8 fev. 2023.

ESTADOS de alarma, excepción y sitio en España. *In: WIKIPEDIA: la enciclopedia libre*. San Francisco: Fundación Wikimedia, 2022. Disponível em: [https://es.wikipedia.org/wiki/Estados\\_de\\_alarma,\\_excepci%C3%B3n\\_y\\_sitio\\_en\\_Espa%C3%B1a](https://es.wikipedia.org/wiki/Estados_de_alarma,_excepci%C3%B3n_y_sitio_en_Espa%C3%B1a). Acesso em: 8 fev. 2023.



GEA, Patricia. Un estudio de Malas Madres revela que una de cada cuatro mujeres renunció durante la pandemia a todo o parte de su trabajo para cuidar de menores. *elDiario.es*, Madrid, 16 feb. 2021. Disponible em: [https://www.eldiario.es/nidos/ultimo-estudio-malas-madres-revela-renuncia-trabajo-total-parcial-sido-unica-solucion-conciliacion-cuatro-mujeres\\_1\\_7224383.html](https://www.eldiario.es/nidos/ultimo-estudio-malas-madres-revela-renuncia-trabajo-total-parcial-sido-unica-solucion-conciliacion-cuatro-mujeres_1_7224383.html). Acceso em: 8 fev. 2023.

HIRATA, Helena. El trabajo de cuidados: comparando Brasil, Francia y Japón. *SUR 24*, São Paulo, v.13, n.24, p.53-64, 2016. Disponible em: <https://sur.conectas.org/wp-content/uploads/2017/02/5-sur-24-esp-helena-hirata.pdf>. Acceso em: 8 fev. 2023.

INSTITUTO DE LAS MUJERES. Buenas prácticas de conciliación y corresponsabilidad en las empresas con distintivo "Igualdad en la empresa" (Red DIE): análisis sectorial y por tamaño de empresa. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015. Disponible em: [https://www.igualdadenlaempresa.es/enDestacado/docs/BBPP\\_Conciliacion\\_Corresponsabilidad\\_Red\\_DIE.pdf](https://www.igualdadenlaempresa.es/enDestacado/docs/BBPP_Conciliacion_Corresponsabilidad_Red_DIE.pdf). Acceso em: 8 fev. 2023.

IPEA. *Economia dos cuidados: marco teórico-conceitual: relatório de pesquisa*. Rio de Janeiro: Ipea, 2016.

LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela. Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. In: CONGRESO INTERNACIONAL SARE, 2003, Vitoria-Gasteiz. *Anais[...]*. Bilbao: Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer, 2004. p.155-160. Disponible em: [https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones\\_jornadas/es\\_emakunde/adjuntos/sare2003\\_es.pdf](https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_jornadas/es_emakunde/adjuntos/sare2003_es.pdf). Acceso em: 8 fev. 2023.

ONU MUJERES; CEPAL. *Cuidados América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19: hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación*. Santiago de Chile: Cepal, 2020. Disponible em: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45916-cuidados-america-latina-caribe-tiempos-covid-19-sistemas-integrales-fortalecer>. Acceso em: 8 fev. 2023.

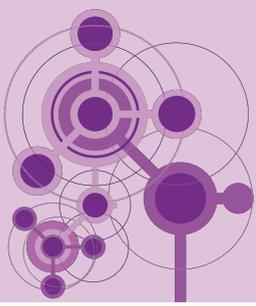
OXFAM. *Tempo de cuidar: o trabalho de cuidado não remunerado e mal pago e a crise global da desigualdade*. São Paulo: Oxfam, 2020. Disponible em: [https://www.oxfam.org.br/wp-content/uploads/2021/04/1579272776200120\\_Tempo\\_de\\_Cuidar\\_PT-BR\\_sumario\\_executivo.pdf](https://www.oxfam.org.br/wp-content/uploads/2021/04/1579272776200120_Tempo_de_Cuidar_PT-BR_sumario_executivo.pdf). Acceso em: 8 fev. 2023.

PEÑA GALLO, Maria Luisa. *El mobbing maternal: una forma de discriminación laboral contra la mujer en Europa: el caso de mujeres gestantes y madres en España y Reino Unido: trabajo de investigación*. Barcelona: Institut de Drets Humans de Catalunya, 2016. Disponible em: [https://www.idhc.org/arxius/ajudes-formacio/1467892046-PE%C3%91A\\_MLuisa.pdf](https://www.idhc.org/arxius/ajudes-formacio/1467892046-PE%C3%91A_MLuisa.pdf). Acceso em: 8 fev. 2023.

POVEDANO GÓMEZ, Natividad; FUENTES-GUERRA, Soldevilla Marina. *Mujeres haciendo mundo*. Córdoba: Filosofando en Común, 2020.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina. Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n.256, 2015. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>. Acceso em: 8 fev. 2023.

SARAIVA, Sheila Prado; JONGH, Carolina Alves de; ALEXANDRE, Márcia. *Madres en cuarentena: una mirada hacia los desafíos del aislamiento social a partir de las experiencias de las madres en teletrabajo durante la pandemia de COVID-19*. Córdoba:



Delegación de Igualdad del Ayuntamiento de Córdoba, 2021. Disponible en: <https://igualdad.cordoba.es/actividades-de-interes-contrala-violencia-de-genero/actuaciones-pacto-estado-contrala-violencia-de-genero-20-21/cordoba-ciudad-corresponsable-con-la-igualdad/adaptacion-traduccion-y-ampliacion-del-estudio-diagnostico-madres-en-cuarentena>. Acceso en: 8 fev. 2023.

VIVAS, Esther. *Mamá desobediente: una mirada feminista a la maternidad*. Barcelona: Capitán Swing, 2019.

---

Artículo recibido el 06/02/2023 y aprobado el 16/02/2023.